

Ropones y plumajes de Arturo Rico Bovio

Entre el ayer y el mañana

Mario Saavedra

La historia de la poesía mexicana contemporánea se identifica porque ha sufrido toda clase de empresas —unas más afortunadas que otras—, cuando se ha sometido a experiencias de sorprendente diversidad, o cuando ha ensayado distintas vías de renovación, o cuando ha regresado, para reafirmarse, a ciertas tradiciones de un pasado más inmediato o lejano. En suma, ha recorrido las más bruscas fluctuaciones entre el régimen de frecuente novedad característico del mundo actual y aquel otro dictado por la tradición, es decir, entre el impulso de cuanto define la “originalidad” y las incontables amarras que nos vinculan a una ya innegable identidad poética nacional. En su invaluable ensayo sobre la poesía de transición de Jorge Manrique, Pedro Salinas se refiere a esta tendencia natural de toda escuela lírica por delimitarse precisamente entre la “tradición” y la “originalidad”, como las dos fuerzas vivas que en el inconsciente del escritor trazan su propia poética individual.

La riqueza y la fragilidad de todas estas posibles combinaciones, la inestabilidad de los gustos y las trasmutaciones rápidas de valores, la creencia en los extremos y la desaparición de lo durable han sido rasgos distintivos de nuestro tiempo, que serían mucho más sensibles si no respondiesen con tal ahínco a una afectación —que es la nuestra, signo connatural de nuestro tiempo— tan proclive al cambio, así nomás, porque se trata de ser distinto a los demás y a todo pasado. En este enfermizo afán por no parecernos a otros, por perpetuarnos en la individualidad, nuestra poesía se ha tornado en ocasiones inestable y pasajera, yo diría que hasta rutinaria y

ridículamente efímera, porque en ese comprensible pero inaceptable regodeo intimista termina muchas veces por ser si acaso circunstancial e incluso baladí.

El itinerario lírico de Arturo Rico Bovio, al menos el que podemos reconocer entre *La isla en el tiempo* y *Ropones y plumajes*, corresponde al de un poeta cuya voz se decanta entre la reflexión sensible y la agudeza emotiva de quien entre estas dos coordenadas consigue definirse en un canto tan gozosamente singular como sugestivamente apegado a una tradición. Y no menos alentador resulta que este poeta de la contingencia opte por la lírica, por el canto, y no por la expresión prosaica, porque además posee el don de la música, del oído fino, y en su sugestiva voz resuena el eco del pájaro que canta y no sólo trina. Se trata desde luego, y así se vislumbra en los retumbos que emanan como efluvios de su expresión lírica, de un lector puntual y heredero de una tradición sanamente asimilada en sus rasgos tanto de mexicanidad como de universalidad:

Sol y luna tu rostro,
guía de mis sueños navegantes,
espejo nocturnal y en la vigilia.
Tu sonrisa de ángeles ingenuos
rapta mis tardes de congoja
con su coro silente de promesas
de una tierra tejida de esperanzas.

Sabido es que la poesía más libre no debe renunciar al ritmo, esencia misma del género desde sus orígenes.

Ropones y plumajes nos viene a confirmar la solvencia poética de un escritor que tiene cosas que decir y sabe cómo decirlos, y cuya poética se inscribe en la mejor tradición de quienes, en su

genuino instinto lírico, en su auténtica vocación, son capaces de construir una voz personal sin renunciar a una tradición tan rica como diversa. Expresión madura de quien aquí reconoce estrechos vínculos con nuestra compleja y multitonal modernidad poética, que a su vez fue síntesis elaborada de múltiples herencias, Rico Bovio nos obsequia ahora un hermoso y revelador itinerario intimista donde también el cronista y el pintor detallado participan con esmero, a manera de orfebre que traduce en palabras su pensar y su sentir de cara a un mundo que es siempre *ma ramágnun*. Poeta sensible y profundo, que consigue trascender el instante vívido, la experiencia personal y unívoca, transitoria, se nos muestra además como un gran inventor de



imágenes sugestivas e impecables, artífice valiente de una retórica cargada de resonantes significados:

Hay preguntas que se guardan sin decir las:

cuánto se salvará de lo vivido,
cuánto recordará la nueva gente
que venga al relevo de manos y de rostros
al trotar de los años.

Y en ese transitar de la vida hacia la muerte, la parada obligada en el camino tiene que ver con el amor, esa tabla de salvación que pareciera condena, pero que en verdad se erige como única razón posible para existir en un mundo plagado de toda clase de sinsabores y miserias, de torpes equívocos provocados por nuestra propia condición. El amor se convierte entonces en pócima que envuelve y regenera el alma, en razón de existir, en pincel que da forma y color a una morada antes deshabitada e inútil; en este resucitar por una causa con rostros y con nombre, el mundo del Yo se rejuvenece tras el Tú, se llena de significados, y en ese trance del abismo hacia el firmamento, de la oscuridad hacia la luz, le confiere al sujeto un motivo lo suficientemente alentador para continuar el camino. Sólo hasta entonces nuestra condición mortal adquiere el valor de inmortalidad al que aspira todo ente espiritual; la Otredad posibilita la consumación del Todo, que en esa otra mitad completa sus fracasos y ausencias, lo que antes era únicamente estado de soledad. El amor, en su más amplia acepción, pues no sólo se limita a su implicación carnal, propicia el encuentro definitivo de un sentido existencial:

Porque tengo tu amor mi vida es clara,
manantial de lunas y de soles
con que abro y cierro la puerta de los días
en mansa paz de sedes canceladas
sin la zozobra de las viejas fechas

ni ese quebranto de las estaciones.

Pero del remanso provocado por el amor pleno y absoluto, que es reconocimiento del Yo a través del Tú, el escritor se desplaza a un estadio de reflexión crítica que bien nos recuerda la condición del filósofo-poeta para el que no puede pasar desapercibido el sinsabor de una existencia igualmente plagada de miserias, de desajustes, de inequidades. Y en ese transitar surgen algunos de los más contundentes poemas de este libro, en el entendido de que la poesía es ante todo revelación de demonios y los excluye, en una muda de piel y de alma que lo vuelve más puro al mundo y al canto de su amada. En este sentido, poemas como “Testimonio”, o como “Siglo XXI”, o como “Canto dolorido a la Ciudad de México”, que cierran la segunda mitad del poemario: “Plumajes”, suponen ese ascenso o ese descenso, como se quiera ver, porque mientras la primera parte “Ropones” aduce un autorreconocimiento del poeta en el aquí y el ahora de una familia que lo cobija, con Ella como centro del Universo, la segunda supone más bien volver la vista atrás y tratar de reconstruir una historia personal que lanza los sentidos hacia los propios orígenes, y en ese mirar hacia el pasado, como decía Rimbaud, resulta imposible dejar de inquietarse por el devenir, por el mañana, pues el poeta no puede renunciar tampoco a su condición de profeta, de vidente:

Éste es un siglo de vísceras abiertas:
—alguien olvidó cerrar la piel del Mundo—
pelean por los despojos de los mares,
por la sangre oscura del subsuelo,
la cacería de bosques que termina en cenizas,
la tala zoológica de especies que concluyen
y en medio de este apocalíptico presagio
los hermanos se violan, torturan, asesinan
por el quítame estas pajas de los credos...

El poeta de verdad, con auténtico

instinto lírico, termina por volver, de una u otra forma, a esta búsqueda inagotable del ser y de la existencia, a las grandes interrogantes que no precisamente deben ser resueltas, sino que se justifican en la acción misma de buscar, de interrogar, de inquirir, y que en el caso de Rico Bovio tienen que ver con esa verdad ontológica del ser poético. En palabras de Bachelard, la poesía surge y permanece en esa aspiración obsesiva y a la vez catártica de indagación dolorosa y alegre, conforme el poeta se cuestiona el porqué de sus muchas dudas, que son las de ahora y las de siempre, y esa búsqueda fragua su condición del ser insatisfecho que tras su expresión desequilibrada sólo consigue darle sentido existencial a su expresión sonora. Ya escribió Rene Wellek que la verdad de la poesía, cuando se asume con auténtico compromiso, consigue ser “más verdaderamente filosófica que la historia”, porque su preocupación no es temporal y efímera, sino más bien atemporal y eterna, aunque la experiencia primigenia de expresión emane de una circunstancia particular, ligada a un tiempo y un espacio específicos.

Y ese poeta dolorido e inquisitivo se extiende de igual modo y con similar garra hasta los textos que acompañaron —y siguen acompañando, pues a raíz de ella se fraguaron— la serie de cuadros que conforman la espléndida y compacta exposición de Silvia Jaime en torno al colibrí, a la quebradiza fragilidad y la descomunal fuerza que a la vez representan a este maravilloso ser, tan caro a la imaginería poética. Exhibición pletórica de imágenes desgarradoras, elocuentes, los poemas de Arturo Rico Bovio sobreviven a su primera motivación, consiguen volar con sus propias alas, si bien hay que decir que tras todo este poemario se vislumbran

Prólogo al libro *Ropones y plumajes*, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua, 2008, 141 pp.

Ropones y plumajes nos viene a confirmar
la solvencia poética de un escritor que tiene cosas
que decir y sabe cómo decir las.